

Sanson, porque en la imaginación de aquellos pueblos las epidemias, las muertes repentinas, las espadas enemigas devoraban á los hombres, á las familias y á los pueblos como el sol ardiente mata las hierbas. De ahí que se comparase á los dioses con fieras que se echan súbita é irresistiblemente sobre sus presas; y la misma idea, aunque no usada tan generalmente, hacia comparar á la divinidad con las aves de rapiña, en especial con los buitres, que de un golpe súbito de sus alas robustas derriban su víctima y apetece el hedor de los animales muertos, de los cadáveres insepultos de los guerreros ó de las personas muertas en los desiertos. Así pareció

que las divinidades gustaban á veces de hacer perecer rebaños inocentes y de hacer sufrir feroz muerte á las personas, dejando podrir sus cuerpos sin darles sepultura sirviendo de alimento á perros y á aves de rapiña, el peor destino que podía tocar á sus almas en la opinión de aquellos pueblos. Por supuesto, la divinidad de una tribu ó pueblo solo se entregaba á su instinto destructor cuando el pueblo la había agraviado ó no hacia caso de ella, bien que con mayor gusto se entregaba al mismo instinto cuando se trataba de auxiliar á sus adoradores. Todo lo que los pueblos temían mas, lo deseaban á sus contrarios, y cada pueblo estaba tanto mas con-



Fuente ó taza de plata, encontrada en Curion (Chipre); mide 20 centímetros de diámetro.

En el centro está representado el dios El (Cronos) matando un león. Se conserva en el Museo Metropolitano de Nueva-York.

tento de su divinidad cuanto mas feroz era esta con los adversarios.

Estas ideas primitivas dieron lugar con el tiempo á comparaciones y alegorías cuya trascendencia ha sido inmensa si bien variable, porque por su índole no presentaban sino una parte determinada del poder divino, sin contar que se concordaban muy mal con las ideas fundamentales del culto, que en el fondo suponían que las divinidades se alimentaban de las mismas sustancias que el hombre, pues es la única suposición que hacia posible el culto, y por lo mismo habia de existir primero el concepto de que las divinidades eran seres semejantes al hombre. Así, á medida que el culto adquirió mas importancia, prevaleció esta idea primitiva y oscureció á las demás.

También se atribuyeron en época temprana á divinidades de tribu ó de pueblo, figuradas bajo forma humana, además de las cualidades generales que les correspondían, ya como divinidades masculinas ya como femeninas, otras cualidades particulares é individuales. Sobre todo parece haber ocupado la fantasía de los pueblos primitivos la idea de que la divinidad que hacia prosperar sus rebaños podía también apartar las fieras, las epidemias y otras enfermedades y las sequías.

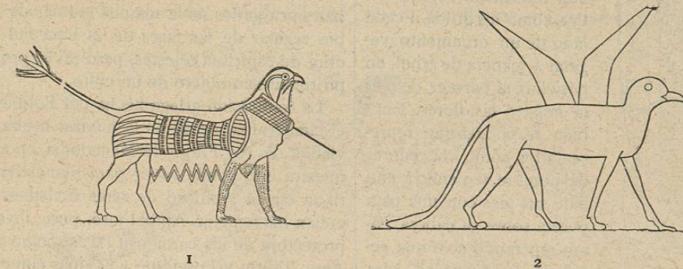
Esto dió lugar á que el hombre se figurara la actividad protectora de tal ó cual divinidad como una intervención individual suya, y la fantasía del hombre se complació en representársela dominando sin ningun esfuerzo á los mas temibles adversarios de su protegido, asiendo con puño robusto la fiera mas temible, destrozando al primer golpe al león mas poderoso ó hundiéndole la espada en sus entrañas y dando otras muestras de su fuerza incomparable. Siguiendo esta pendiente, atribuyeron los hombres á ciertas divinidades una afición especial á exterminar fieras y por extensión monstruos, y luego la afición á aventuras arriesgadas en general.

Otros pueblos ó tribus consideraron gradualmente sus divinidades ó algunas de ellas de esencia demasiado elevada para poner personalmente la mano en seres tan bajos como habian de ser en su concepto las fieras. Entonces la fantasía se representaba á aquellas divinidades con un león echado á sus piés ó sirviéndoles de cabalgadura, ó bien valiéndose de seres mucho mas fuertes que el león y mas veloces que las aves de rapiña, para ejecutar sus órdenes. Uno de tales seres eran los monstruos llamados grifos, que en su origen debían significar espíritus malignos, los cuales tenían su madriguera en árboles solitarios, en desiertos y sobre todo en

cavernas de montañas inaccesibles, donde acechaban para destrozarlos á los buyes y ciervos.

Existía también la creencia de que estos grifos eran perseguidos por divinidades particulares, y un papiro egipcio describe muy por menor la vida dañina de un monstruo de esta clase llamado *seréf* (1), cuyo animal fabuloso llegó probablemente á conocimiento de los egipcios en sus relaciones con los sirios. El papiro al hacer la descripción de este monstruo, representado en una pintura de un sepulcro real de Tebas, saca de ella la moral de que la persona dotada de un poder semejante al suyo no debía cuidarse de si obraba bien ó mal, pues que no habia nadie que le pudiese pedir cuenta. Es muy posible que la creencia en tales monstruos haya dejado huellas de toda clase y forma, como las han dejado las fi-

guras inventadas por imaginaciones ociosas. También es probable que en el fondo de tales creencias se encerraran ideas antiguas sobre la acción de ciertas divinidades, ó explicaciones que los pueblos primitivos se daban de los fenómenos celestes y otros, é ideas primitivas de espíritus dañinos, autores de enfermedades, y que podían servir de morada á las almas de los difuntos. En efecto, los antiguos egipcios creían que las almas de los difuntos podían continuar su existencia en forma de una especie de grifo. El nombre general de estos monstruos parece haber sido *querub* y en plural *querubín* (2). Es, no obstante, digno de atención que estos monstruos formidables fuesen considerados como servidores de las divinidades de las tribus. Siendo al principio monstruos que á manera de dragones acechaban sus presas cerca de



1. Grifo hembra, copiado de una pintura egipcia, en la cual, á juzgar por el collar con la cuerda, estaba representado el monstruo fabuloso como una especie de guardián del infierno, atado á la montaña donde empieza la región de los sepulcros, pues una imagen del capítulo 90 del libro egipcio de los muertos (véase E. Naville, tomo I, lámina 102) nos muestra un chacal atado de esta manera. — 2. Sefer ó Seref, grifo representado en un sepulcro egipcio antiguo.

árboles y en sendas de montañas frágiles, llegaron á ser con el tiempo para las imaginaciones de personas religiosas una clase de ángeles que estaban cerca de las divinidades, y como muchas de estas tenían su morada en árboles sagrados, se creyó que los grifos eran los custodios de estos árboles (3). Por esto los fenicios en tiempos posteriores representaban á dos monstruos alados á cada lado de un árbol sagrado ó de un adorno análogo, y mas figurando á estos monstruos con la cabeza levantada como si quisiesen absorber la emanación vital que despiden las flores y la copa de los árboles, como si esto les bastara para su conservación y sustento (4).

(1) Las vocales de este nombre son puramente hipotéticas; también podía haberse pronunciado *safar*, porque el papiro indica solamente las tres consonantes y quizás está invertido el orden de las dos últimas, pues en hebreo se llamaba *saráf* una serpiente venenosa. Isaías llama así (14, 29, etc.) á las serpientes aladas que viven en el desierto, y en plural *serífina* á las figuras aladas que están delante del trono de Jehová. El sentido fundamental de esta palabra parece significar candente y lúcido, y en este sentido usaron los egipcios la raíz de esta palabra, que forzosamente debieron de adoptar de un dialecto semítico.

(2) Es muy probable que esta palabra pasó de la lengua fenicia á la griega y de ésta á las lenguas europeas.

(3) Al parecer fué la opinión mas antigua la de que la misma divinidad custodiaba en forma de dragón el árbol sagrado para abalanzarse sobre cuantos se atreviesen á coger sus frutos. En esta creencia se han fundado probablemente multitud de fábulas maravillosas de países lejanos, cuyos productos, admirados por los pueblos mas rudos, eran guardados por monstruos que tenían bajo su custodia estas y otras riquezas, y á los cuales habia que engañar con astucia, pero con exposición de la vida, para quitarles sus tesoros. También puede haber existido la creencia de que ciertos árboles eran individualmente sagrados y que nadie podía tocarlos sin caer víctima del espíritu que en el árbol vivía y cuyo espíritu, por la rapidez y fuerza con que castigaba á los imprudentes, era mirado como un sér dotado de las cualidades de fiera y de ave.

(4) Es posible que se creyera también que las almas de los difuntos se hallaban invisibles en la proximidad de árboles para vivir del per-

Es probable que ideas religiosas de origen babilonio contribuyeran en gran parte, si no al origen de estas ideas entre los fenicios, por lo menos á su desarrollo. También pudo ser de origen babilonio, ó de otro pueblo que poseía ya una teogonía completa, la costumbre de algunas tribus ó pueblos de representar á su divinidad en forma humana, pero provista de grandes alas para significar la rapidez de su poder ya para acudir al auxilio de sus adoradores, por lejos que estuviesen del sitio donde se daba culto á la tal divinidad, ó ya para perseguir á las fieras y á los enemigos.

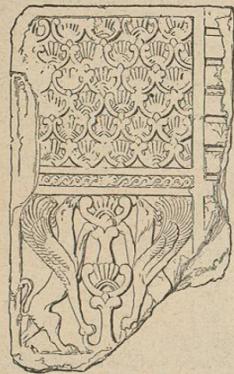
De origen posterior debió de ser precisamente la suposición, ya algo mas elevada, de que la divinidad confiaba la ejecución de sus propósitos á seres que unían á la inteligencia de personas, la rapidez del ave y la fuerza de la fiera, sobre todo de las fieras mas temidas de la raza felina. Representaban al principio á estos seres imaginarios con el cuerpo de una fiera, pero llevando alas en la espalda y en medio de ellas una cabeza humana. Esta creencia data de época remotísima, como lo prueba un cuadro mural de un sepulcro del año 2100 antes de nuestra era, es decir, anterior al dominio de los hiksos.

En este cuadro el nomarca Chnemhotep, seguramente muy aficionado á toda clase de ejercicios varoniles, mandó

fume de sus flores y frutos. El arte asirio representaba los custodios de árboles sagrados con cuerpo humano, cabeza de águila y alas. También se representaban estas figuras siempre de dos en dos con un árbol en medio, llevando en una mano un vaso y con la otra alargando hacia la corona del árbol la punta de una fruta, como si de ésta pasara al árbol una virtud invisible. No cabe duda que se quería dar á entender así que estos seres comunicaban al árbol la virtud de fructificar y que el agua que llevan en el vaso significaba el alimento de la raíz del árbol. Por extensión se representaron también despues estos seres aisladamente sin árbol.

representar la caza de animales del desierto. En el fondo del cuadro, como en un punto elevado, figura un guepardo con dos alas en las espaldas y en medio de ellas una cabeza humana (1). El mismo nomarca egipcio hizo pintar en su sepulcro de Beni-Hasan una familia de inmigrantes asiáticos, y parece que creyó en la existencia de aquel animal fabuloso y que hasta tuvo el deseo de cazar, aunque fuese en la otra vida, un animal de aquellos. Comparando la figura del animal con las demás figuras del mismo dibujante, se conoce que no tenía práctica en dibujar tales monstruos y que únicamente los habría visto figurados en objetos sirios importados en su país.

A la misma clase pertenecen las figuras de león con cabeza humana, que llevan también alas y se encuentran con frecuencia representadas, como los grifos, á cada lado de un ornamento vegetal á manera de árbol, en posición, al parecer, de oler la copa ó las flores. También se encuentran representados como vencedores del hombre, teniendo á uno bajo sus piés con una pata puesta sobre su cabeza, como esperando solo una señal de la divinidad para quitarle la vida (2). En esta posición vienen á significar que la divinidad es dueño de vida y muerte, y que si el hombre vive es solo bajo la protección de la divinidad.



Relieve de mármol blanco hallado en Ruad (Arados).

Presenta dos grifos levantados á ambos lados del árbol sagrado; el ornamento que cubre la parte superior del relieve y que forma parte del árbol es la hoja del palmito, usada como motivo de ornamentación por los fenicios.

El original tiene 50 centímetros de alto y se conserva en el Museo del Louvre, de París.

figuras más antiguas que se dibujaban con alas y con una cabeza humana en medio de la espalda. Otras figuras simbólicas adoptadas y modificadas artísticamente por los egipcios, representan una cara humana con dos brazos en medio de dos potentes alas sin otros miembros, y que parecen simbolizar mensajeros enviados por las divinidades á los hombres en situaciones de grandes peligros, habiendo servido de modelo á estas figuras el antiguo símbolo egipcio del disco solar con dos alas. Ya en tiempos más remotos, cuando los fenicios entraron la primera vez en relaciones con los egipcios, emplearon éstos en sus figuras simbólicas de cuerpo de ave con cabeza humana, brazos humanos, para expresar mejor su actividad mágica.

Es posible que sea más antigua la idea de que las divinidades encargaban la ejecución de sus propósitos á seres que podían tomar cuando les conviniera forma humana, pues que de esta manera aparecían en sueños á los hombres los espíritus de los difuntos y las divinidades mismas, sirviéndose para comunicarse del lenguaje humano. Es probable que esta manera de comunicarse las divinidades con los

(1) Véase Eduardo Meyer: *Historia del Egipto antiguo*; B. Stade: *Historia del pueblo de Israel*.

(2) Véase el centro de la fuente de Idalion en la pág. 65.

hombres fuera usada en las relaciones de sucesos maravillosos de épocas pasadas. En todo caso era menester que estos mensajeros de las divinidades tuviesen la facultad de desaparecer instantáneamente después de haber cumplido su misión, para lo cual se los representaba con alas, pues que se creía también que los espíritus no andaban como los hombres, sino que pasaban en volandas de un punto á otro. Al representar estos seres se sirvieron los fenicios, al parecer, de modelos de otras naciones, como de los egipcios, y gradualmente les fueron espiritualizando completamente, transformándolos en ángeles, que continuaban viviendo inmediatos á las divinidades como habían vivido antes; y como en el transcurso del tiempo los hombres trasladaron la morada de las divinidades al cielo, lo mismo hicieron con las divinidades inferiores que formaban la corte de las principales y llenaban diferentes cargos, como los ángeles que estaban encargados de la marcha regular de los astros. El cambio regular de las fases de la luna fué considerado como obra de espíritus celestes, pero no es probable que estos espíritus fuesen objeto de un culto.

La traducción griega hecha por Polibio del juramento con el cual Aníbal confirmó la alianza hecha entre él y los enviados del rey Filipo de Macedonia, en el año 216 antes de nuestra era, puede servir para demostrar cuán grande y variada era la multitud de seres invisibles en cuya existencia creían los fenicios. Aníbal juró, pues, invocando la divinidad protectora de los cartagos (3), así como á Hércules, Yoloa, Ares, Triton y Poseidon, y además como testigos á las divinidades que acompañaban la expedición (4); al sol, la luna y la tierra, los ríos, praderas y corrientes, á las divinidades que protegían á Cartago, á la Macedonia y á toda la Grecia, á todas las que asistían á la campaña y á cuantas estuviesen presentes al hacer el juramento. De esta fórmula se infiere que los cartagineses se reconocían sujetos á otras divinidades distintas de las de los griegos y que respetaban el poder de seres divinos de otros países y comarcas. Por esto podían tomarlos por testigos y suplicarlos, como hizo Hannon en Plauto, que rogó á los dioses y diosas ignorados por él y que moraban en otros países que le ayudaran en su empresa, no obstante estar, aunque fuera de su país, bajo el poder de sus divinidades patrias, á las cuales se encomendaba en cualquiera parte que se hallara. Los fenicios que emigraban á otro punto se llevaban á su nueva patria el culto de sus divinidades. Los tirios á consecuencia de un voto levantaron en un puerto de Malta dos columnas al Hércules Arquegetes, ó como dice la inscripción fenicia que acompaña á la griega: «A nuestro señor, el Melkat, el Baal de Tiro.»

En la designación de las divinidades se expresa con frecuencia que el poder divino incluye el dominio sobre las personas; porque si bien los fenicios tuvieron en su idioma la antigua palabra semítica *El*, con los plurales *alonim* y *elum*, no usaban esta palabra delante de los nombres de las diferentes divinidades (5). *El* era también el nombre de una divinidad venerada en Biblos y en el territorio de Tiro como divinidad suprema de todo el Partenon (6). Además existía

(3) Quizás no se cita en el juramento en términos más claros el nombre de la divinidad por escrúpulos religiosos, y también puede ser que la palabra griega *dainion* sea la traducción de la palabra *baal* y que Aníbal invocara como testigo al *Baal* de Cartago. Felipe Berger opina que este gémino de Cartago significa la diosa Tanit Pane-Baal.

(4) Pues que los ejércitos cartagineses llevaban en todas las campañas una tienda sagrada con divinidades protectoras.

(5) Véase sobre la etimología de esta palabra á Lagarde: *Orientalia* segundo tomo, Gottinga, 1880, pág. 3, y sus notas, segundo tomo, Gottinga, 1884.

(6) Merece notarse que la divinidad llamada *El*, que los fenicios equipararon al Cronos de los griegos, era considerada como un dios de

una divinidad en el territorio de Tiro que se llamaba *El-Hammon*. Cuando los fenicios añadían un título al nombre de una divinidad, no se servían de la palabra equivalente á dios, sino de la palabra *Adon*, que significa señor y amo ó dueño, y de *Rabbat*, que significaba señora, ó ama (1). Son frecuentísimos entre los nombres fenicios de personas los que significan siervo de Melkart, es decir, *Abdmelkart*; siervo de Eshmun, ó sea *Abdeshmun*; *Adonibaal* ó *Idnibaal*, que significa «Baal es mi dueño»; *Gersakon*, que significa «siervo de Sakon»; *Gerostrato*, que significa «siervo de Astarté»; *Amatmelkart* y *Amatbaal*, que significan respectivamente «siervo de Melkart» y «siervo de Baal»; *Calbelim* y *Calbalonim*, que significan respectivamente «perro de dios» y «perro de los dioses», ó solamente *Calbo*, por abreviación, «su perro» (2).

Muchos de estos nombres de personas datan probablemente de tiempos en que tal ó cual grupo fenicio rindió exclusivamente culto á la divinidad que lleva uno de ellos, ó



Guepardo con una cabeza humana entre dos alas en la espalda. Copiado del sepulcro del nomarca Chnemhotep, que se encuentra en Beni-Hasan (Egipto).

maba allí *Baalat*, ó sea la señora (3), con cuya palabra podía designarse cualquiera diosa. La idea fundamental que de estos nombres se desprende, data probablemente de una época en que cada lugar ó grupo de habitantes del pueblo fenicio-cananeo tenía su división particular, de la cual todos los individuos del grupo se consideraban súbditos ó siervos.

También sucedía, aunque no generalmente, que el Baal ó señor de un lugar tenía un nombre propio y especial, como

tiempo primitivo y que se le atribuía la fundación de Biblos y de Beirut y según parece también la de otras ciudades, en el concepto de que eran inferiores á este dios las divinidades protectoras de aquellos lugares, en los cuales, sin embargo, no era venerado como dios protector, probablemente porque se suponía que había cedido su protectorado por su propia voluntad á las otras divinidades. Filon de Biblos llama en un pasaje sucesores de Cronos, llamado también *Ios*, es decir, *El*, á *Astarté*, la Mayor, á Zeus Demaro y á Adodo, el rey de los dioses; y en cambio dice el mismo autor en otro pasaje que Cronos había regalado Biblos á *Baltis* (*Baalat*) y á la *Dione*, y Beirut á *Poseidon* y á los *Cabires*, á los labradores y pescadores. Es evidente que dicho autor sacó estos datos de dos tratados teológicos diferentes. También se menciona á Cronos como divinidad de los cartagineses, pues el general Himilcar le ofreció un niño en sacrificio delante de Agrigento, al estallar la peste en su campamento, en el año 406 antes de J. C. No se sabe si este Cronos de los cartagineses significaba *El* ó *El Hamonon*.

(1) La palabra *elim*, plural de *El*, que como *elohim* en hebreo significa dios, se encuentra algunas veces antepuesta á los nombres de las divinidades.

(2) Véase la *Revista de Asiriología y de Arqueología oriental*, tomo primero, pág. 87, nota segunda.

(3) En Cartago también se veneraba una diosa *Baalat*, sin que se sepa cuál era allí su categoría, pues como este nombre era usado también en su acepción vulgar y como nombre propio, podía conservarse el culto de una diosa *Baalat* allí donde no era la diosa principal. Los griegos tradujeron el nombre de *Baalat* por *Baaltilis*, *Beltis* y *Blatta*, pero no tiene nada que ver este último nombre con el verbo *parir*.

de la época en que se mezclaron adoradores de varios cultos distintos. Encuéntanse en los nombres propios compuestos con nombres de divinidades un número tan grande de estas, sin que se conozca sitio donde se les rendía culto, y que no se nombran en inscripciones votivas, que es permitido suponer que la mayoría de estos nombres de personas habrá servido para designar las tribus ó familias á que pertenecían los individuos que los llevaban y que muchos de estos nombres quedaron con el tiempo siendo patronímicos cuando la divinidad cuyo nombre contienen no recibía ya culto.

También es característico que en la mayor parte de los lugares el dios principal llevaba el nombre de Baal, que significa amo y dueño, es decir, señor; mas á pesar de esto se consideraban todos los *Baales* como seres divinos distintos y para distinguirlos se añadía al nombre de Baal el del lugar donde se le adoraba, diciéndose por ejemplo el Baal de Sidon, de Tarso, etc. *Biblos* estaba consagrada á una diosa que se llama

el de Tiro, que se llamaba *Malkart* ó *Melkarte*, es decir, «rey de la ciudad»; y los mismos tirios tradujeron en este sentido al griego el nombre de su divinidad con la palabra *Arquegetes*. En lengua fenicia las palabras *melk*, *milk* ó *malk* significaban *rey* y las usaba aquel pueblo de la misma manera que la palabra *baal*, señor; así es que se encuentran nombres propios como *Azebaal*, que quiere decir «Baal fuerte», *Azmilk* y *Azmilkos*, que significan «rey fuerte», y nombres como *Baalyaton*, *Baliatho* y *Balithom*, que significan «el señor ha dado», y nombres como *Malkyaton* y *Milcaton*, que significan «el rey ha dado», en el sentido de nuestro *Diosdado* ó *Deodato*, para llamar así al hijo que Dios había concedido al padre. Este nombre de *malk*, *melk* ó *milk* es el mismo que *Moloc* que conocemos de la Biblia. Para nombre de diosa existía al lado del de *Balaat*, señora, el de *Milkat*, que significaba reina; y el haber llegado estos nombres á ser nombres propios de determinadas divinidades, demuestra que hubo tiempo en que los fenicios daban á sus divinidades particulares el título de rey ó reina; y así habrá sucedido también que el nombre de *Alat* (*Elat*), que significa diosa, haya llegado á ser nombre de una divinidad especial cuyo culto se extendiera fuera del grupo que veneraba en un principio á la tal divinidad.

En muchos lugares se veneró como divinidad suprema, á veces además de un Baal, un sér femenino llamado *Astarté*, diosa originaria de Babilonia y que en la Biblia se llama *Astartet*, ó *Astarot*, porque los antiguos israelitas creían pecar pronunciando el nombre de un ídolo. Probablemente pronunciaron los fenicios este nombre *Astartit*, ó quizás también *Ashtarit*, que habrá sustituido en época temprana el nombre de *Baalat*. El nombre babilonio de esta diosa era *Istar*, y la